

INVESTIGACIÓN

CAMINO EVANGELIZADOR DE LA ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ EN MEDIO DE LA CIUDAD-REGIÓN ENTRE 1989 A 2023

José Luis Carlos Urrego Prieto¹

RESUMEN

El artículo revisa la historia pastoral de la Arquidiócesis de Bogotá, resaltando tres momentos clave: el Sínodo Arquidiocesano, el Plan Global de Pastoral y el Plan de Evangelización «Sal de la Tierra y Luz del Mundo». El artículo también aborda los criterios teándricos que se proponen como importantes para el caminar evangelizador: el criterio histórico, como reconocimiento del dinamismo de la historia; el criterio evangélico, en la vocación de ser odres nuevos, a partir de la lectura y meditación del pasaje de Mt 9, 16-17; y el criterio pastoral de la convergencia teándrica en Cristo del Reino, la Iglesia y el mundo. Este enfoque sacramental de la misión evangelizadora se manifiesta en la vida cotidiana de los fieles, quienes son llamados a formar a Cristo en su ser y actuar, integrando la gracia divina en sus acciones.

Finalmente, se presenta un análisis crítico del discernimiento evangélico, que se articula en torno a las tentaciones y la "Gracia" en el proceso pastoral. Las rupturas y disrupciones en el camino evangelizador son vistas como tentaciones que surgen del olvido del espíritu fundamental de la pastoral, mientras que la "Gracia" representa la continuidad y el avance hacia la renovación espiritual y evangelizadora. El artículo invita a una reflexión profunda sobre la misión de la Iglesia en un contexto urbano complejo, subrayando la importancia de la memoria histórica evangelizada para enfrentar los desafíos futuros.

Palabras clave: Discernimiento; evangelización; dinámica histórica; pastoral; continuidad, disrupción, ciudad-región, tentación, gracia.

¹ Correo: jlurrego@unimonserate.edu.co

Licenciado en Filosofía e Historia, Universidad La Gran Colombia. Estudiante de pregrado en Teología, Fundación Universitaria Monserrate. Docente con formación en los modelos pedagógicos sociocrítico y dialogante. Ha sido acompañante investigador en la Universidad Sergio Arboleda, departamento de historia. Acompañante de procesos de iniciación cristiana con enfoque bíblico-catecumenal. Ha participado como ponente en eventos académicos a nivel local, nacional e internacional en los temas de la educación, filosofía, teología y espiritualidad; dichos temas los acompañan trabajos publicados en revistas de divulgación e indexadas. Actualmente acompaña el aprendizaje de Educación Religiosa Escolar en el Instituto San Ignacio de Loyolá. jlurrego@unimonserate.edu.co

Introducción

Un antiguo himno que habla de Cristo, tomado por Juan en el prólogo, afirma: «la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros» (Jn 1, 14). El modo de proceder de Dios respecto al ser humano es encarnarse en la historia de mujeres y hombres atravesados por realidades concretas, para habitar en medio de «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias» (GS 1). Esta es la mirada desde la cual la Iglesia particular puede reflexionar sobre su ser y quehacer en medio de muchas realidades en las que se pone de manifiesto la presencia de un Dios que ama y salva, como mostró el Señor en la parábola del Buen Samaritano: ser fermento de la Buena Noticia en medio de las realidades que se viven en la ciudad.

Lejos de ser una fría interpretación de los hitos coyunturales, este artículo realiza una reflexión crítico-pastoral del camino evangelizador de la Arquidiócesis de Bogotá a lo largo de los últimos treinta años: tiempo marcado por los múltiples esfuerzos por hacer presente el Reinado de Dios, pero ensombrecido por las realidades de violencia; tiempo marcado por el deseo de continuidad, pero ensombrecido por realidades de interrupción en los procesos de evangelización. Como todo caminar, la Arquidiócesis de Bogotá ha tenido momentos de ímpetu, de fuerza renovadora, de un deseo de «encarnarse» con las mujeres y hombres de la ciudad-región; sin embargo, ha tenido otros de tedio y de cansancio, oportunos de reconocimiento para atenderlos en el futuro sin poner en entredicho la unidad de su misión evangelizadora.

Sobre el método teológico-crítico empleado

El método teológico-crítico empleado en nuestra tarea abarca cinco etapas: la visión de conjunto entre Iglesia y sociedad; la iluminación a partir de los documentos arquidiocesanos de evangelización y pastoral; la prospección de una evangelización desde dos criterios evangélicos y pastorales; y la interpretación y discernimiento evangélico de las realidades de continuidad y interrupción en el camino evangelizador. Esperamos que las líneas que siguen contribuyan, no solo a la discusión y profundización del quehacer evangelizador y pastoral de nuestra Arquidiócesis, sino que también sirvan como memoria y confrontación para que, como mujeres y hombres cristianos, hagamos presente el Reino de Dios en lo más concreto de nuestros lugares e historia.

Este documento tiene como objetivo general configurar una memoria histórica, analítica y propositiva del camino evangelizador y pastoral de la Arquidiócesis de Bogotá entre 1989 y 2023, destacando la unidad y las interrupciones en este proceso. Para ello, se establecieron los siguientes objetivos:

1. Identificar el contexto histórico y eclesial de los acontecimientos más relevantes entre 1989 y 2023 en Bogotá
2. Analizar la relación entre los procesos evangelizadores y pastorales de la Arquidiócesis, mostrando avances y rupturas
3. Interpretar las relaciones entre estos procesos y los contextos de la ciudad-región de Bogotá, basándonos en la relación «mundo-Iglesia-Reino»

El diseño metodológico sigue el método de ver, juzgar y actuar, organizado en tres etapas.

1. Ver: se analiza la visión de conjunto entre Iglesia y sociedad, identificando puntos convergentes y divergentes.

2. Juzgar: esta etapa incluye dos momentos. Primero, la fase iluminativa, en la que se examinan los documentos arquidiocesanos de evangelización y pastoral, y se prospectan criterios evangélicos y pastorales relevantes. Segundo, la fase interpretativa, que discierne las continuidades y interrupciones en el camino evangelizador a partir de criterios de signos del Reino, conversiones necesarias y retos actuales.

3. Actuar: se concreta la propuesta de acción pastoral, alineada con los desafíos identificados.

Fase iluminativa: descripción de la pastoral y la evangelización a partir de los documentos y decisiones arquidiocesanas

Durante esta fase de reflexión, exploramos el camino evangelizador y pastoral de la Arquidiócesis de Bogotá a través del análisis de documentos y entrevistas con diversos actores clave. En primer lugar, presentamos el proceso y el contenido del IV Sínodo Arquidiocesano; luego, examinamos el proceso y contenido del Plan Global de Pastoral, y finalmente, terminamos nuestra revisión con el análisis del proceso y contenido del Plan de Evangelización «Sal de la Tierra y Luz del Mundo». El proceso pasto-

ral está iluminado por el movimiento de las Conferencias Episcopales Latinoamericanas, como referencia inmediata, pues son el marco magisterial de la acción pastoral y evangelizadora de nuestra Arquidiócesis.

VI Sínodo Arquidiocesano de Bogotá (1889 – 1998)

«En este mundo que evoluciona tan rápidamente corremos el riesgo de perder el contacto con la realidad circundante y por tanto de marchar en un camino paralelo, pero no convergente con el de los hombres de hoy, a quienes la Iglesia debe llevar el mensaje de la salvación»². En esta declaración, el cardenal Revollo Bravo mostró su preocupación por el ser y el quehacer de la Arquidiócesis. Se plantea una poca o casi nula relación entre los acontecimientos que vive la ciudad y las acciones reales que la iglesia particular desarrolla en medio de ella.

En palabras de monseñor Julio Solórzano³, esta situación de la no convergencia entre Iglesia y ciudad de Bogotá es un asunto de encarnación⁴, pues si Jesús demostró que la única manera de traer la Buena Noticia es encarnándola, el único camino que le queda a la Iglesia es el mismo: encarnarse en las culturas, en los contextos; de lo contrario, el Evangelio no tocaría la vida humana. De esta manera, «la preocupación del cardenal Revollo es la encarnación o no encarnación de la Iglesia arquidiocesana en la realidad de la ciudad de Bogotá»⁵.

Ante esta preocupación, el cardenal trazó un camino metodológico inspirado en el ver, juzgar y actuar, llevado pedagógi-

² Anuncio, 17 de noviembre de 1989. En: Declaraciones Sinodales, p. 77.

³ Actualmente vicario de la Zona Pastoral Episcopal San José, de la Arquidiócesis de Bogotá, que en su momento estuvo dentro de la Comisión del Sínodo Arquidiocesano.

⁴ Entrevista, minuto 7: 52.

⁵ Ibid. 7, minuto 8: 46.

camente a un plano de diálogo: escuchar, discernir y responder. El Concilio Vaticano II comenzó a inspirar y a renovar la Arquidiócesis desde dentro, considerando este Sínodo como la primera aplicación contundente del espíritu conciliar en esta Iglesia particular: escuchar, siguiendo a *Gaudium et Spes* (8a); discernir, siguiendo a *Apostolicam Actuositatem* (29), y responder, siguiendo a *Gaudium et Spes* (11b).

Proceso sinodal de 1989 en la Arquidiócesis de Bogotá

Lograr la dinámica de escuchar-discernir-responder tomó diez años de elaboración y ejecución. Los motivos de este gran margen de tiempo fueron: primero, la primera experiencia sinodal con poder de consulta tan amplio; segundo, el apoyo del clero a las iniciativas del sínodo aun cuando

muchos eran escépticos a los cambios reales - es de mencionar también que en este momento no era costumbre escuchar a los laicos, debido a que «en la Iglesia Arquidiocesana siguen recibiendo trato de menores de edad» (Brigard, 1992); tercero, el cambio de sede, pues el 11 de febrero de 1995 tomó posesión el cardenal Pedro Rubiano, luego de que falleciera el Cardenal Rebollo el 27 de diciembre de 1994, quien continuó el proceso sinodal. Ahora bien, volvamos la mirada sobre lo que se realizó en este camino entre 1989 a 1998.

La consulta al Consejo Presbiteral fue el 31 de mayo de 1989. El 17 de noviembre del mismo año se proclamó el Anuncio: declaración oficial de convocación al sínodo arquidiocesano junto con la exposición de la ruta metodológica de escuchar- discernir-responder.

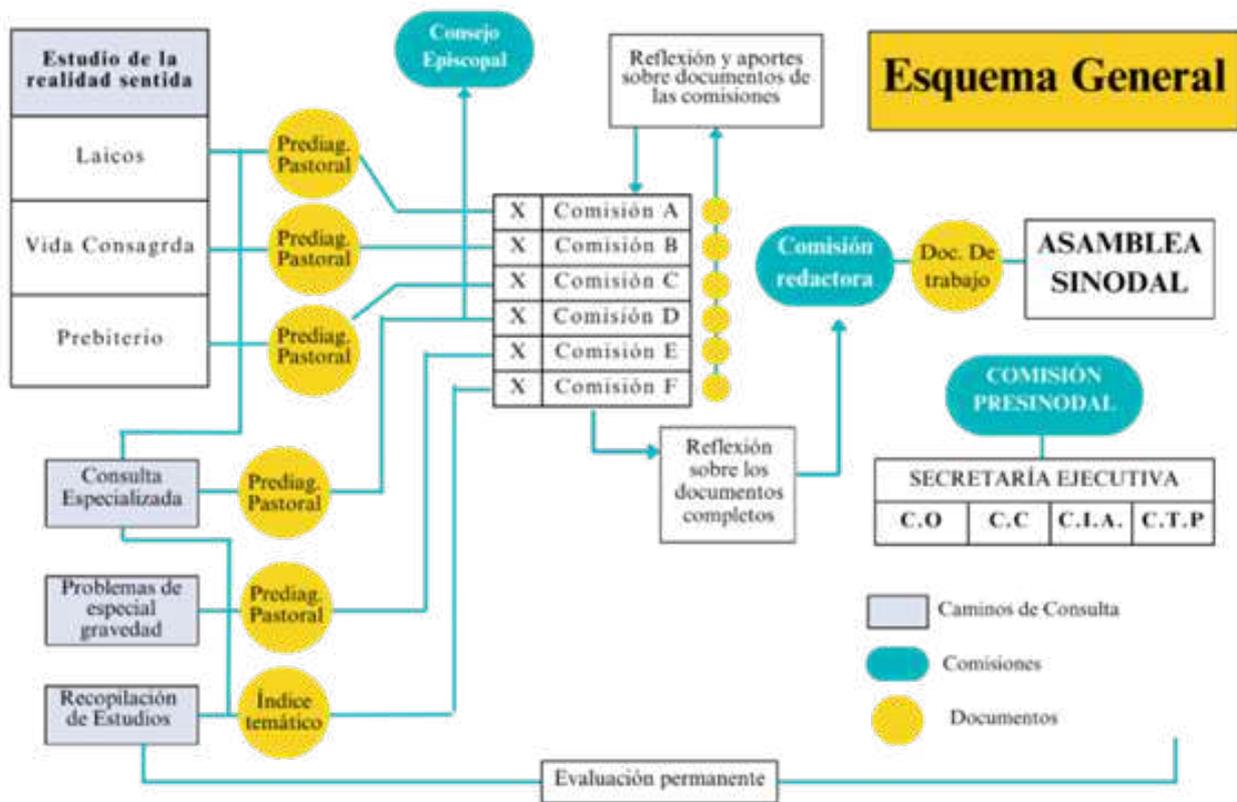


Ilustración 1: Esquema General del Proceso Sinodal 1989-1999. Fuente: Revista La Iglesia, 1990.

Primera fase: la escucha

Este primer estadio se constituyó con el paso concreto de las consideraciones antes expuestas por el Cardenal. En él se fija un propósito de apertura a la voz de muchos sectores que atañen a la vida de Bogotá y de su Arquidiócesis:

Hemos de comenzar, por tanto, por una amplia y bien delineada consulta, que llegue a todos los sectores posibles que estén en capacidad de dar aportes válidos. Será una consulta en los más variados niveles de opinión, tanto dentro de la Iglesia como en los medios ajenos a ella. Estamos dispuestos a dar cabida a multitud de voces e interrogantes de distinta procedencia (Revista La Iglesia, 1989, p. 334)

El escuchar tenía un propósito claro: «nos conducirá a asumir una posición clara y definida que se traduce en escuchar, discernir y responder» (Revista La Iglesia, 1989, p. 134). Esta tuvo una sucesión de actividades concretas:

Primero, se denominó Consulta fase I (1990-1991). En esta etapa se realizó la consulta a los jóvenes, se elaboró un diagnóstico participativo mediante los talleres APES [Análisis Perceptivo Estructural Sistemático] junto con un conglomerado de encuestas -aproximadamente dos mil- y metodologías positivas, como consulta especializada. El APES «se refiere explícitamente a la percepción que un grupo tiene de la realidad o de una parte específica de la misma»⁶. Este análisis, sin poner en duda su carácter sub-

jetivo, ayuda a comprender el sistema de comportamiento de un grupo.

Luego, en la Consulta fase II (1992) se realizaron encuentros de consulta y la lectura semiológica de la ciudad. Para esto, se discutieron categorías de análisis como el lenguaje, lo simbólico, las redes humanas y de movilidad. Este ejercicio, más que recorrer impasiblemente la ciudad, condujo a una concienciación más profunda de las realidades de pobreza, desigualdad, violencia, marginación y condiciones sociales particulares.

En la Escucha fase II (1992-1993) se conformó la Comisión teológica-pastoral, se realizó el foro «De temas a problemas» junto con el seminario-taller, además de la reflexión en arciprestazgos y pastorales especializadas. El proceso de escucha fue motivado, además de la intención general del sínodo, por la pregunta: ¿marchamos bien o tenemos reparos a nuestra marcha?⁷. En esta etapa del camino sinodal se puso de realce el diálogo entre los dos tejidos humanos: el eclesial y el social.

En cada uno de estos tejidos se encontró una triada de problemáticas focales. En el tejido eclesial: 1) pareciera que el Evangelio no da forma a la Iglesia, 2) la Iglesia, pueblo de Dios, aparece diluida, 3) el cristianismo no aparece encarnado en el mundo. En el tejido social: 1) existe la violencia urbana, 2) hay conflictos sociales, 3) existencia de la pobreza extrema.

Estos dos tejidos humanos dirigen, a su vez, a una triada de categorías que hacen referencia al acercamiento de lo

⁶ Cf. «Diagnóstico participativo del sistema de pastoral en la Arquidiócesis de Bogotá», Fundación Universitaria Monserrate, 23 de enero de 1991, p. 3-5.

⁷ Anuncio, 17 de noviembre de 1989. En: Declaraciones Sinodales, p. 77.

que fue escuchado: *reclamos*, definidos por la constatación de ausencias; *articuladores* definidos como relación entre reclamos y peticiones, ofrecen perspectiva y sentido en los que se reconocen la palabra del Espíritu Santo dirigida a la Iglesia de Bogotá; y *peticiones*, definidas como expresión de búsquedas que orienten la acción

Segunda fase: el discernimiento

En esta etapa se intentó, en palabras de monseñor Solórzano⁸, «poner a tono» a la Iglesia de Bogotá con el Concilio Vaticano II. Ante la pregunta previamente formulada sobre si marchamos bien o tenemos reparos a nuestra marcha, la respuesta fue: sí tenemos reparos, ya que la Iglesia no ha discernido con profundidad las transformaciones de nuestra época⁹.

De esta manera, el discernimiento produjo la conciencia de tres cosas¹⁰: 1. la comprensión del sínodo como un proceso, un itinerario de conversión para servir a la cultura urbana; 2. la necesidad de expresar de manera explícita el deseo de una nueva evangelización vigorosa, audaz y penetrante; 3. confirmar las problemáticas que aparecieron desde la escucha, corroborar los reclamos y las peticiones, así como el sentido de los articuladores.

Producto de ese proceso de discernimiento se formularon cuatro propuestas de reflexión para consolidar la respuesta: 1. insistir en el evangelio como fundamento de toda acción evangelizadora, 2. hacer énfasis en las pequeñas comunidades y familia. 3. acrecentar el sentido misionero de la Iglesia

encontrando nuevas maneras de permear con el Evangelio las realidades urbanas, 4) centrar la atención en la formación y en la unidad pastoral, de diferentes maneras y en todos los ámbitos

Tercera fase: respuesta

Para acercarse a la ciudad, la Iglesia utilizó el modelo samaritano, como eco de las palabras de San Pablo VI, leídas una y otra vez con atención por Monseñor Germán Isaza¹¹, pronunciadas en el discurso de clausura de la última sesión del acontecimiento conciliar: «La antigua historia del samaritano ha sido el modelo de la espiritualidad del concilio» (San Pablo, 1965). Con base en toda la propuesta sinodal, se formularon doce proposiciones que respondieron a cada uno de los retos planteados en la fase de escucha y discernimiento. Estas son la síntesis del Espíritu que la Iglesia de Bogotá está llamado a dinamizar en la complejidad de su realidad insertada en la ciudad. En palabras de Monseñor Julio Solórzano:

No podía terminar en un código de comportamiento, tenía que ser un espíritu a la manera del Concilio; lo que Concilio para la Iglesia universal, el Sínodo, en tanto que inspirado por el Concilio, animado y empapado en el Concilio, con deseos de responder y de hacer propio el Concilio, de realizar entre nosotros el Concilio, el Sínodo tenía que ser no un código sino un espíritu [...] cuando propusimos la respuesta en las proposiciones sinodales, que eran doce, eran cosas muy sencillas

⁸ Entrevista, minuto 31: 34.

⁹ Declaraciones sinodales, p. 23.

¹⁰ Cf. Declaraciones sinodales, p. 23- 24.

¹¹ Ibid, minuto 32: 30.

y no fueran cosas que se pudiera traducir como en una norma; que se quedara empapando la vida de la diócesis, empapa llenando -como de como de viento, como de fuerza, como de luz- en la actividad arquidiocesana, creo que era como la secreta ilusión (min. 56:38)

Cabe resaltar que cada una de las proposiciones en el documento de las *Declaraciones*, está construido a partir de tres elementos: el punto de partida, el camino y el horizonte:

ESCUCHA	DISCERNIMIENTO	RESPUESTA
Interrogante: ¿Marchamos bien o tenemos reparos en nuestra marcha?	Sí, tenemos reparos Somos responsables de las respuestas	FUNDAMENTO DE LA RESPUESTA <i>PRIMERA RESOLUCIÓN:</i> Presupuesto: parábola del buen samaritano. 1. Propósito: <i>Perseverar</i> en la oración para <i>ser instrumento</i> de evangelización.
Espíritu sinodal: la conversión.	Transformación personal Signos del espíritu en la cultura urbana	LÍNEAS DE ACCIÓN ¿Con quién y en dónde actuar? <i>SEGUNDA RESOLUCIÓN</i> 2. <i>Abrir</i> nuestros corazones para <i>realizar</i> la misión en la cultura urbana.
Parecería que el Evangelio no da forma a la Iglesia.	Arraigo en la palabra de Dios	LÍNEAS DE ACCIÓN ¿Qué vamos a hacer? TERCERA A QUINTA RESOLUCIONES: 3. <i>Conocer</i> y <i>anunciar</i> la palabra de Dios para acompañar la conversión continua. 4. <i>Renovar</i> las celebraciones litúrgicas para transparentar al señor Jesús. 5. <i>Dinamizar</i> nuestra condición de testigos para <i>oír, creer, esperar</i> y <i>amar</i> .

<p>La Iglesia pueblo de Dios parece diluida</p>	<p>Participación en pequeñas comunidades</p>	<p><i>SEXTA A OCTAVA RESOLUCIONES</i> 6. Promover pequeñas comunidades para <i>construir</i> un nuevo tejido social</p>
---	--	---

Tabla 1: Cuadro síntesis del proceso sinodal.
Fuente: Declaración Sinodales, solapa

Plan Global de Pastoral

Se puede afirmar que el Plan Global de Pastoral (1999-2008) fue respuesta y consecuencia práctica a las declaraciones del Sínodo Arquidiocesano empezado diez años atrás. El VI Sínodo solicitó una planeación global para la Arquidiócesis, marcando un cambio significativo, pues anteriormente la pastoral no estaba acostumbrada a llevar a cabo de manera planificada.

El Plan Global se estructuró gracias a un equipo de trabajo conformado por el arzobispo, los distintos vicarios de las vicarías zonales, la vicaría de pastoral y los responsables de distintas áreas de evangelización. Este equipo realizó reuniones de estudio y análisis de las proposiciones del sínodo, llegando a la conclusión de que la Iglesia en la ciudad debía ser una «Iglesia samaritana», que evita el paralelismo respecto de su ciudad-metrópoli y busca una mayor convergencia con ella.

Para establecer las líneas de acción que reflejaran el espíritu sinodal, se asumieron las diferentes pastorales y se puso en diálogo los elementos de la escucha del sínodo con el discernimiento. Esto condujo a la identificación de campos de trabajo que respondían a los distintos dinamismos de la evangelización, como el anuncio, la vida en comunión y la incidencia en la sociedad.

La metodología para la construcción del plan, en palabras del presbítero Manuel Jiménez:

La metodología fue, digamos que, de cierta manera, de ese equipo de trabajo que fue a partir de amplias discusiones, en donde el arzobispo fue animando el diálogo, se fueron identificando las ideas fuerza, se concentraron equipos de reflexión, uno en torno a la Iglesia samaritana, y luego se pusieron en común y se llegó la estructuración del plan, esto fue de mucho diálogo y participación.

La incidencia del arzobispo Rubiano en el plan fue notable, pues llegó en un momento de fuerte expectativa respecto al sínodo y armonizó las expectativas de algunos que sentían cierto cansancio después de años de proceso sinodal. Su participación constante en reuniones, discusiones y diálogos demostró su compromiso con el proceso y su influencia en la culminación exitosa del Plan Global de Pastoral. En su documento, afirma: «la comprensión del Plan Global, con sus diversos elementos, es fundamental para poder desarrollar una verdadera pastoral de conjunto» (p.49). Siguiendo el texto del plan se menciona que se pensaron tres instancias de elaboración y ejecución del Plan: planeación, planificación y programación (p. 49).

Este Plan Global incorpora los componentes y áreas de la misión y labor pastoral. Consiste en agrupar acciones con objetivos comunes bajo una misma categoría, para facilitar la coordinación del proceso de acción colectiva, tanto en los planes de acción individuales como en su conjunto. Los ámbi-

tos son los indicadores del Reino que la Iglesia arquidiocesana debe llevar a cabo en la cultura y sociedad contemporánea para ser, dentro de ellos, la Iglesia del amor y del servicio. El siguiente esquema proporciona una visión general de la estructura de los campos, ámbitos y niveles de la labor pastoral:



Ilustración 2: Esquema Plan Global.
Fuente: Plan Global de Pastoral, p. 54.

Campos, ámbitos y niveles

Como se puede ver en el diagrama anterior, el Plan pensó tres campos fundamentales para la acción pastoral, cada uno tiene un objetivo que ilumina la acción específica y la orienta:

Campo de arraigo en Jesucristo, Palabra de Vida			
Desarrollar una pastoral de la palabra que articule el anuncio, la celebración de la fe y el testimonio, de tal manera que su sitio y fortalezcan todos la espiritualidad cristiana y el sentido de la pertenencia a la Iglesia. Sacramento de Misericordia			
Ámbito de anuncio		Ámbito de la oración y la liturgia	
Hoy dinamizar la pastoral de la palabra para que Jesucristo, revelación de la misericordia del padre, sea conocido, seguido, celebrado y testimoniado en la Iglesia y en la sociedad.		Fortalecer la espiritualidad, orientando la oración y renovando la liturgia, de manera que transparente en la presencia acogedora y misericordiosa y transformadora de Jesucristo.	
Nivel del kerigma	Nivel de la catequesis	Nivel de la oración	Nivel de la vida sacramental

Tabla 2: Campo de arraigo en Jesucristo en el Plan Global de Pastoral.
Fuente: elaboración propia.

Campo de vida en comunión		
Reconstruir el tejido eclesial para que la iglesia viva como comunidad de comunidades en la que todos nos reconozcamos miembros activos y responsables de su misión de servicio misericordioso.		
Ámbito de comunión		Ámbito de servicios, carismas y ministerios
Renovar la vida comunitaria para que la Iglesia Arquidiocesano se vaya dinamizando como el pueblo de Dios, convocado a vivir y testimoniar su fe y a realizar su misión de misericordia y de servicio comunitariamente.		Acompañar a los creyentes por medio de procesos formativos para que descubran desde la espiritualidad del buen samaritano, su vocación y misión en la Iglesia y vivan de acuerdo con ellas.
Nivel de la familia	Nivel de pequeñas comunidades.	Nivel de laicos
Nivel de la parroquia	Nivel de asociaciones de fieles y movimientos apostólicos	Nivel de vida consagrada
Nivel de niños, adolescentes y jóvenes	Nivel de multitudes	Nivel de ministros ordenados
Nivel de ecumenismo		

Tabla 3: Campo de vida en Comunión en el Plan Global de Pastoral.
Fuente: elaboración propia

Campo de servicio a las personas y a la sociedad						
Generar una pastoral de diálogo con la cultura urbana que promueva los valores del Evangelio y suscite acciones para que conduzcan a rehacer el tejido de nuestra sociedad para que sea justa y solidaria, especialmente con los más pobres y heridos de nuestra región metropolitana.						
Ámbito de la encarnación en la cultura actual		Ámbito del bien común			Ámbito de la vida	
Impulsar una pastoral de la cultura existente que, con ayuda del discernimiento e investigación de los fines de los tiempos, promueva la inculturación del Evangelio y haga posible que la Iglesia se haga prójimo de la ciudad.		Impulsar el diálogo con los diversos sectores constructores de la sociedad para trabajar conjuntamente en la reconstrucción del tejido social y en el cambio de las estructuras al servicio del bien común. En las que todos nos reconozcamos, prójimos e hijos del mismo Padre.			Desarrollar una pastoral al servicio de la vida en la que se proclame la dignidad inviolable de todo ser humano y se denuncie todo lo que atente contra ella.	
Nivel de presencia en la cultura de la región metropolitana	Nivel de generadores y transmisores de cultura	nivel de promoción y liberación humanas	Nivel de la cultura de la solidaridad	Nivel de justicia y paz	Nivel de respeto y defensa de la vida	Nivel de los derechos y deberes humanos

Tabla 4: Campo de Servicio a las personas y a la sociedad en el Plan Global de Pastoral. Fuente: elaboración propia.

Estructuras y organismos pastorales

Siguiendo el documento (1999, p. 81), las estructuras pastorales están al servicio de la misión de la Iglesia y han de responder a la complejidad social y cultural de la Arquidiócesis. Las estructuras así dan solidez y unidad en la acción pastoral. Los organismos, por su parte, permiten la participación de las personas como pueblo de Dios. En la conjunción de estas, y siguiendo el Código de Derecho Canónico, el Plan Global presentó las ayudas para los pastores y agentes de pastoral que garantizan la comunión, la participación, el servicio a las personas y a la sociedad. El obispo aparece como primer testigo y garante de la Nueva Evangelización en la que ha sido convocada a la iglesia, es el propulsor de toda la acción pastoral y el animador constante para la ejecución del Plan Global.

Las estructuras pastorales arquidiocesanas incluyen diversas dependencias organizativas. Entre ellas se encuentran las zonas pastorales, la vicaría episcopal de pastoral, la vicaría general para los institutos religiosos seculares, el arciprestazgo y la parroquia. Además, los organismos pastorales arquidiocesanos están integrados por el Consejo Episcopal, el Consejo Arquidiocesano de Pastoral (CAP), organismo encargado de facilitar la participación de los diferentes sectores del pueblo de Dios para elaborar y evaluar propuestas pastorales tanto globales como parciales dentro del Plan Global. También incluyen al Equipo Arquidiocesano de Animación Pastoral (EAAP), la Asamblea del Presbiterio y el Consejo Presbiteral

Plan de Evangelización: «Sal de la tierra y luz del mundo»

Este camino se desarrolló en un itinerario de cuatro puntos: configuración del fu-

turo deseado, mirada a la realidad presente, confrontación del futuro ideal con la realidad y la definición del camino. La pedagogía de esta construcción -que acompañó al método prospectivo-estratégico- fue la sinodal. El método para esta construcción fue el prospectivo-estratégico, que

busca examinar las diferentes opciones que puede tener el mañana, discernir la que es más conforme con la acción que Dios está realizando en el contexto presente, para tratar de alcanzarla juntos; con plena confianza en la Providencia divina, pero con un sentido de total responsabilidad de nuestra parte con la obra que Dios ya está realizando (p. 14).

La pedagogía sinodal, como lo precisa dicho documento, es asumida como herencia de las *Declaraciones Sinodales* (1998) de cara a la evangelización de la Arquidiócesis de Bogotá. De esta manera, el estilo particular de la consulta implica escuchar, discernir y responder. Esta pedagogía se asumió como criterio fundamental junto con la consideración de tres presupuestos que delineaban la construcción del plan como proceso: enseñanza y aprendizaje permanente, participación activa y construcción colectiva y recíproca.

El resultado de este método y esta pedagogía es la puesta en marcha del nuevo plan de evangelización (2013-2022), que comprende tres grandes momentos: el Gran Giro (2013-2016), el Nuevo Rumbo (2016-2019) y el Nuevo Ritmo (2019-2022).

En el Paradigma de Evangelización

En el documento de presentación del Plan E de la Arquidiócesis de Bogotá, el cardenal Rubén Salazar (2013, p.7) afirmó cinco características centrales para la com-

preensión de esta dinámica arquidiocesana: la afirmación como Pueblo de Dios, que peregrina en una ciudad-región determinada; la manera de acercamiento comunitario a la realidad desde la fe; la invitación a «soñar y trabajar con todo el corazón por el ideal que hemos discernido: una comunidad eclesial arquidiocesana fuertemente anclada en la adhesión a Cristo, más viva, dinámica y participativa, más comprometida con el mundo en medio del cual vivimos»; el tiempo de este plan de evangelización (nueve años); y la insistencia de que todos y en todo se conozca y se apropie con la mente y el corazón los puntos centrales de este nuevo plan. Con esto se da paso a la descripción de los actores del Pueblo de Dios en el nuevo paradigma de la evangelización.

Este paradigma coopera a «cultivar la fe arraigada en muchos de los miembros del pueblo de Dios, pero para vivirla en las nuevas circunstancias sociales que hoy tenemos en la región capital» (Arquidiócesis de Bogotá, 2013, p. 25). Su construcción fue fruto de un discernimiento comunitario, con los diferentes sectores del Pueblo de Dios:

como fruto de un camino de discernimiento comunitario, presentamos los rasgos de un modo de ser Iglesia y de evangelizar que consideramos como la voluntad de Dios que nos une y compromete en la construcción de un futuro diferente para nuestra Iglesia arquidiocesana» (Arquidiócesis de Bogotá, 2014, p. 9).

El documento que propone el *Nuevo Paradigma* afirma que es:

abierto e inacabado; presenta y contiene un horizonte siempre abierto, en construcción; pues su propósito es mantener, entre nosotros, la dinámica sinodal (caminar juntos), característica de la Iglesia

como Pueblo de Dios, así como la pedagogía de nuestro recordado Sínodo arquidiocesano. Por eso, no puede ser leído, ni trabajado como un recetario, ni como una cartilla que contiene una respuesta fácil e inmediata para todo (p.9).

De esta manera se propone cuatro componentes que se correlacionan entre sí (Arquidiócesis de Bogotá, 2014, p. 11-12) y que caracterizan la evangelización dentro de la Arquidiócesis:

a) los hechos significativos de la realidad que más nos condicionan e interpelan: las desigualdades sociales, la transición socio-cultural y religiosa, y el pluralismo;

b) la Palabra de Dios que nos ilumina y nos llama a ser una Iglesia sal de la tierra y luz del mundo en medio de estas circunstancias de la región capital;

c) los dinamismos que deben caracterizar toda la actividad evangelizadora para responder a los desafíos que nos pone el contexto y el llamado a una conversión pastoral decididamente misionera: salir, hacernos compañeros de camino y fermentar;

d) el corazón o fundamento del paradigma que se encuentra en la experiencia personal y comunitaria de encuentro y seguimiento de Jesucristo, que lleva a la vivencia de relaciones de comunión con todos, y al compromiso por la transformación evangélica de la historia hasta la llegada de la plenitud de los planes de Dios; experiencia de fe, esperanza y caridad, que busca comunicarse a todos, por desborde de gratitud y de alegría.

Los actores que atienden a este paradigma de evangelización son descritos como un sujeto orgánico dentro de la Arqui-

diócesis de Bogotá, siendo de esta manera los primeros protagonistas de la realización del Plan. Dentro de la estructura orgánica de este se encuentra la comunión del arzobispo con el Papa y con los presbíteros y diáconos permanentes. Junto a ellos se describen los «discípulos y misioneros laicos» quienes son:

responsables de la realización del Plan de Evangelización, tanto por su compromiso en la edificación de la comunión eclesial, como por el ejercicio de su condición misionera en medio de las actividades propias del mundo. Y las familias, como primera escuela de vida cristiana, tienen una particular responsabilidad en este proceso de conocimiento y realización del Plan (p. 38).

Junto a ellos se sitúan los miembros de las órdenes y congregaciones religiosas, de los institutos seculares y de las sociedades de vida apostólica, en atención a la «búsqueda de integración y sintonía entre sus propios proyectos y los procesos que el Plan Arquidiocesano realiza» (p. 38).

Siguiendo esta misma línea de comunión, el Plan de Evangelización desea garantizar la «participación y acción del conjunto de la Arquidiócesis de Bogotá» (p.38) y para ello establece dos ámbitos de organización: primero, unas estructuras pastorales, que forman organización y unidad y son puestas al servicio de la realización y acompañamiento del Plan; y segundo, de unos organismos pastorales, que aseguran la participación y la corresponsabilidad de los miembros del pueblo de Dios para el discernimiento, la proyección, la coordinación y la operativización (p. 39).

El Plan de Evangelización afirma que estas «estructuras y organismos pastorales

serán revisados, renovados o transformados, a la luz del nuevo paradigma de evangelización; de tal manera que su forma y funcionamiento actual no necesariamente serán los permanentes» (p.39).

En el camino de las tres etapas del Plan E

El paradigma anteriormente descrito tuvo un especial énfasis en los dinamismos fundamentales (Arquidiócesis de Bogotá, 2014, p. 27), entre ellos, el «hacernos compañeros de camino». Este planteó que «salir al encuentro de Dios y ser fermento» están al mismo nivel de igualdad. Situar esta característica sinodal como segundo dinamismo de este Plan de Evangelización invitó «a ser profundamente solidarios con todas las causas humanas que día a día se viven en esta ciudad y en los municipios» (Arquidiócesis de Bogotá, 2014, p. 30). Así se imprimió el caminar juntos para «discernir y secundar la obra que el Espíritu está realizando» (45, p. 31), para «acompañar, cuidar y hacer crecer la vida de comunión y de participación, los procesos de conversión y de formación en la fe; para animar la participación de todos los discípulos; para dar testimonio y anunciar el nombre de Jesús como Señor y Salvador» (46, p. 31).

Se hace compañero de camino con una significación especial, a saber: «reconocer a los otros, acercarse, hacer camino juntos, implementar una cultura del encuentro y del diálogo, saber escuchar a otros sin juzgar, respetar el proceso del otro, estar dispuesto a aprender del otro, que también me evangeliza desde su propio proceso» (47a, p. 31). Esta nueva postura hace posible la formulación de unas exigencias, que parten de la «capacidad de adaptar nuestros lenguajes, nuestras formas, nuestras mediaciones para hacer real nuestra compañía,

para hacernos cercanos, así como Dios ha acompañado el camino del Pueblo de Israel, el camino de la humanidad, el camino de la Iglesia» (47b, p. 37).

Este acompañamiento, puntualiza el Plan de Evangelización, se realiza desde una clave fundamental:

el cuidado hacia los otros, una verdadera ética y pedagogía del cuidado, que nos implica una actitud marcada por dejar de pensar en nosotros para aprender a pensar desde el otro. No pensar en lo que yo creo que necesita el otro sino en lo que el otro, desde su realidad necesita, lo que Dios quiere para él (49, p. 31).

En el Gran Giro

Los cristianos católicos de esta ciudad-región están llamados a asumir estos tres dinamismos (salir al encuentro de Dios que habita en la región capital, hacernos compañeros de camino, y ser fermento de la sociedad desde la perspectiva del Reino), pues «deben ser criterios para el desarrollo de la actividad evangelizadora en las diferentes áreas» (Arquidiócesis de Bogotá, 2015, p. 75) como la familia, la infancia, la juventud, la formación en el Ministerio ordenado y la vida religiosa.

Así se configuró la dinámica de esta primera etapa, que consistió en:

generar y cultivar un espíritu de renovación que nos capacite para diseñar y desarrollar más adelante con visión y criterio renovados una acción evangelizadora más profética, propositiva y dialogante, dentro del contexto plural actual y así promover una mayor incidencia de los católicos sobre nuestro contexto de desigualdades sociales y transición sociocultural (p. 22).

En esta etapa, el plan profundiza en el segundo dinamismo del paradigma de evangelización que se concretiza en: a) asumir la misma actitud de Dios para con el ser humano, que manifiesta en el diálogo de salvación hecho por Jesucristo que «compartió el camino, la mesa, la palabra; y se hizo solidario con los sufrimientos y necesidades de aquellos con quienes se encontró y los hizo partícipes de la misericordia del Padre» (46, p. 44); b) «asumir la actitud de cercanía y solidaridad, entablando el diálogo respetuoso con otros sin imponer, sin juzgar, cultivando así una cultura del encuentro [...] para que caminando juntos podamos hacernos capaces de identificar las necesidades profundas de los otros sus inquietudes y sus aspiraciones vitales como Jesús en el camino de Emaús y así poder ponernos a su servicio» (47, p. 44); c) ver en el ejercicio de estas dos actitudes el camino para «discernir y reconocer la obra de salvación que Dios está haciendo en cada historia personal, en la historia de las familias y de las comunidades» (48, p. 45).

Estas dos actitudes propuestas y el camino de discernimiento-reconocimiento para caminar juntos y hacernos compañeros de camino posibilitan, según el Plan de Evangelización, tres consecuencias: primero, recordar permanentemente que los discípulos misioneros están llamados a vivir como Pueblo de Dios y a servir a la comunión; segundo, la conciencia de que al hacernos compañeros de camino nos lleva a la comprensión de los múltiples procesos de primer anuncio de iniciación cristiana y de formación permanente de la fe, que realizamos dentro de la actividad evangelizadora, no como un adoctrinamiento, un acto simple de transmisión de conocimientos, si no como el acompañamiento y anuncio que la comunidad entera ofrece a cada uno de sus miembros [...] pensando entonces los pro-

cesos de formación desde una pedagogía del cuidado (50, p. 47); Tercero, una exigencia caracterizada por un «verdadero trabajo eclesial de conjunto, con unidad de criterios, en el que se desarrolla la complementariedad de los carismas y ministerios» (51, p. 47).

La configuración del *Gran Giro* estuvo marcada por la convocatoria de todos los católicos y especialmente de los animadores de la evangelización (70, p. 55). Esta categoría no sólo se atribuye a los coordinadores o líderes de movimientos o grupos dentro de la arquidiócesis, también reúne a todos los hombres y mujeres que participan activamente de estos espacios eclesiales.

El proceso sensibilizador de esta primera etapa se concentró en el «cambio de mentalidad y de actitud, que nos haga más capaces de generar con fidelidad y creatividad nuevos procesos evangelizadores en el presente y hacia el futuro» (71, p. 55). Esta inspiración se concretizó en un programa mediante cuatro proyectos (72, p. 58): 1) Difusión, se da a conocer el Plan E y su paradigma de evangelización. 2) Comprensión, se reconoce y se entienden los fundamentos bíblicos teológicos y pastorales del Plan E. 3) Acogida, se concentra en la acogida del plan y del paradigma con conciencia arquidiocesana. 4) Revisión crítica, consiste en la autoevaluación sobre la condición misionera y de las prácticas evangelizadoras en miras de una conversión pastoral.

En el nuevo rumbo

Los aspectos fundamentales son marcados por cuatro grandes renovaciones, que guardan en sí mismas una dinámica de conversión eclesial: la renovación misionera de la Arquidiócesis, la misión como testimonio de la misericordia, una Iglesia fermento en la ciudad región y la creatividad misionera.

En el marco del segundo aspecto, la participación de la comunidad eclesial se visualizó en las consultas realizadas y en la consecución de lo señalado por el sínodo arquidiocesano: «se escuchó insistentemente un clamor por la coherencia de los discípulos misioneros» (Arquidiócesis de Bogotá, 2017, p. 21). Además, la inspiración de renovación misionera se propuso comunitariamente pues se afirmó que el sujeto de la evangelización es la comunidad cristiana (Arquidiócesis de Bogotá, 2017, p. 23), ya que solo se anima desde «una espiritualidad de comunión y por una nueva organización arquidiocesana al servicio de la comunión y de la participación» (Arquidiócesis de Bogotá, 2017, p. 23).

En esta etapa del Plan de Evangelización, la responsabilidad de la creatividad misionera estuvo liderada por el obispo, pero acompañada por otros, puesto que «es indispensable que, en espíritu de comunión, muchos concurren a su elaboración y que luego todos trabajemos por implementarlo» (Arquidiócesis de Bogotá, 2017, p. 29). En este panorama de la creatividad se propuso que el Plan, con sus programas, fuera «un instrumento para aunar y aprovechar mejor las fuerzas de todos y ser más eficientes por el trabajo en conjunto» (Arquidiócesis de Bogotá, 2017, p. 29).

De esta manera, las propuestas del Plan arrojaron la formulación de diez proyectos que operativizan las líneas de evangelización. La participación en la construcción de estos proyectos fue masiva, así lo afirma el documento: «se hizo un largo trabajo de discernimiento en el que participaron más de quinientas personas» (Arquidiócesis de Bogotá, 2017, p. 30). Este trabajo se orientó a que «los sujetos de estos proyectos sean las diversas comunidades eclesiales que constituyen la Arquidiócesis» (Arquidiócesis de Bogotá, 2017, p. 30).

Por otra parte, el *Nuevo Rumbo* consolidó una espiritualidad particular: «hablar de una espiritualidad del «nuevo rumbo» significa, entonces, hablar, de unas determinadas disposiciones y actitudes que brotan de nuestro encuentro con Cristo en el momento actual que vive nuestra Iglesia particular y que pueden también alimentar nuestra relación con Él» (Arquidiócesis de Bogotá, 2017, p. 50).

El cardenal Rubén Salazar afirmó que «el dinamismo de la segunda etapa, el *Nuevo Rumbo*, nos ha venido orientando hacia la efectiva transformación misionera de la Arquidiócesis» (Arquidiócesis de Bogotá, 2017, p. 7) y que

esta transformación ha sido jalonada por una serie de proyectos que tocan los aspectos vitales y las etapas fundamentales de la obra evangelizadora de la Iglesia: el primer anuncio, la iniciación cristiana, la formación permanente de los discípulos misioneros, la evangelización de la familia y de los jóvenes, el fortalecimiento de la dimensión social de la evangelización. Podríamos decir que, si en la primera etapa le apostamos, ante todo, a un cambio de mentalidad; en esta segunda quisimos perfeccionar nuestra manera de obrar como evangelizadores en el mundo de hoy.

En medio de este panorama se abrió la última etapa del Plan de Evangelización, explícito en un panorama sinodal.

En el Nuevo Ritmo

La última etapa del Plan de Evangelización apuntó a la existencia de una «concurrencia coordinada de personas, espacios de comunión y procesos evangelizadores» (Arquidiócesis de Bogotá, 2020, 72), apun-

tando a vivir una espiritualidad de la comunión, la participación, la conciencia diocesana y la Sinodalidad; anhelada en la segunda etapa. Esta ruta discernida comunitariamente generó una dinámica que hizo posible que todos los miembros de la Arquidiócesis caminarán con el mismo espíritu: en medio de la diversidad, permaneció el deseo de «ser luz y sal del mundo» a través de la vivencia de una espiritualidad. El documento del *Nuevo Ritmo* ofrece un especial énfasis en el ejercicio sinodal, preparado por la comunión, la participación y la conciencia diocesana.

La vinculación a la Iglesia que peregrina en Bogotá posee una impronta espiritual, pues más allá de un tema jurídico o territorial, ella «es fuente de espiritualidad, es decir, de una manera concreta de vivir la relación con Cristo y de asumir el compromiso misionero» (Arquidiócesis de Bogotá, 2020, p. 52), pues «una Iglesia diocesana tiene un rostro, unos ritmos y unas ocasiones concretas» (Arquidiócesis de Bogotá, 2020, 51). El caminar juntos se propone explícitamente como una meta fundamental: «se plantea que los miembros del Pueblo de Dios viven la comunión y la participación con una clara conciencia diocesana de cara a su compromiso evangelizador» (Arquidiócesis de Bogotá, 2020, p. 53).

La participación de los miembros del Pueblo de Dios se ejerce desde el discernimiento en comunidad y en la realización plena de las tareas propias de la condición bautismal y su estado de vida en la Iglesia: «esto supone que todos los miembros de la Iglesia son conscientes de su responsabilidad en la misión evangelizadora de la Iglesia y que nadie en la Iglesia se sienta simplemente receptor pasivo de las iniciativas y del trabajo de otros» (55, p. 33).

La conciencia diocesana es un imperativo para actuar eficazmente en medio del contexto de nuestra ciudad región, ya que puede hacer «sentir la presencia de la Iglesia católica en medio de la ciudad como un actor social manifiesto y cohesionado en los debates públicos y en la construcción social de Bogotá y del país» (62, p. 34). Además, esta conciencia hace posible un sentido de corresponsabilidad y sentido de pertenencia con una herencia de evangelización de algo más de cuatrocientos años (58, p. 34) y que el proceso de elaboración y puesta en marcha del Plan de Evangelización ha propiciado y fomentado (57, p. 34).

El panorama que prepara a un camino en clave sinodal dentro de la Arquidiócesis de Bogotá, (p. 35-37) muestra que el cambio de ritmo implica profundizar en la colaboración sinodal. Los planes de evangelización no son caminos fijos, sino sendas trazadas por la guía del Espíritu Santo. Aunque el Plan actual haya surgido de un discernimiento arquidiocesano y de un proceso consultivo prolongado, es necesario revisarlo y ajustarlo de manera constante. La sinodalidad significa que todos los miembros del Pueblo de Dios contribuyen al discernimiento y a la realización de la labor eclesial. Consiste en avanzar juntos, reconociendo la diversidad de roles y dones en la Iglesia para edificarla en conjunto.

Este discernimiento implica formación en la lectura creyente de la realidad y en metodologías para el discernimiento comunitario, así como mejorar la comunicación en la Arquidiócesis para facilitar la colaboración. Además, se debe fortalecer el Observatorio Arquidiocesano de Evangelización (71). El nuevo ritmo implica trabajar y caminar juntos de manera coordinada, para

lograr una mejor labor evangelizadora mediante la colaboración y el aporte de cada uno al conjunto de la acción. El nuevo ritmo implica que caminemos y trabajemos unidos y de manera articulada, con un horizonte común y opciones compartidas que mejoren la labor evangelizadora mediante la sinergia y la contribución de todos (72-73).

Esta última etapa del Plan de Evangelización sitúa un especial énfasis en esta espiritualidad, que se puso a prueba -y se vio involucrada- al atravesar la pandemia del Covid-19. La etapa del nuevo ritmo se ejerció en medio de una ciudad convulsionada, por la emergencia sanitaria y por un fuerte estallido social, en el que la protesta, la violencia y la represión fueron acontecimientos ineludibles a un discernimiento eclesial. El nuevo ritmo, además, se configuró también con la llegada de Monseñor Luis José Rueda, quien al asumir la sede primada de Colombia, afirmó: «Ay de nosotros, Arquidiócesis de Bogotá, si no evangelizamos [...] la misión, es una pasión por Jesús, es una pasión por su pueblo»¹².

Fase de prospección: el dinamismo de la vida eclesial implica dinamismo de cada bautizado

En esta fase de prospección se tomaron tres elementos: el criterio histórico, el criterio evangélico, a partir de la lectura y meditación del pasaje de Mt 9, 16-17 junto con el criterio pastoral de la convergencia teándrica en Cristo del Reino; la Iglesia y el mundo.

Criterio histórico: reconocer el dinamismo de la historia

Al tenor de la aproximación histórica, se ha tomado como criterio convergencia y equilibrio de las diferentes maneras de aproximación a la historia, a saber: anticuaria, monumental y crítica. Tres maneras de considerar la historia en las que se pone en juego su cooperación con la vida -personal y social: «el historiador es el que debe conferir al pasado una estructura de significado para construir con ella una historia en el sentido de una narrativa» (2015, p. 276). Esta perspectiva -no es absoluta ni única- puede brindarnos la posibilidad de evaluar la relación de cada una de las personas respecto a lo que ha recorrido, a la herencia social y al pasado que nos precede. ¿Cómo tratamos el pasado? ¿el pasado ayuda o no ayuda para la vida? Estas preguntas son nucleares al momento de reflexionar sobre la historia. Nietzsche expone tres maneras que han prevalecido en el ser humano cuando asume su historia.

Primera consideración: una historia monumental. Se afirma como la consideración de la historia de manera ejemplar y digno de imitar en donde, olvidando las causas, sólo presta atención a los efectos: «mientras el pasado tenga que ser descrito como digno de imitación, como imitable y posible otra segunda vez, incurre, ciertamente, en el peligro de ser distorsionado, de ser embellecido, y se acerca así a la pura invención poética» (Nietzsche, 2004, p. 55).

Considerar el pasado de forma monumental es un intento de absolutizar lo que alguna vez fue como aquello grande e inmutable, ya que «tiene que existir siempre para ser capaz de realizar eso eternamente» (p. 51) porque, «mirad, lo que es grande, ya está ahí [en el pasado] (p. 57). De esta manera aquellas cosas que llevaron a determinado hito se someten a la homogeneidad, «se generalizará e igualará las cosas que

son distintas, siempre atenuará la diferencia para mostrar el hecho considerado como monumental» (p. 54)

De esta manera, si esta consideración prevalece sobre todas, el pasado sufre daños: «segmentos enteros del mismo son olvidados, despreciados y se deslizan como un flujo ininterrumpido y gris, en el que solamente hechos individuales embellecidos emergen como solitarios islotes» (p. 55). Estos hechos individuales terminan situándose, cual monumento, en la plaza de la historia para ser admirados, imitados.

Segunda consideración: una historia anticuaria. Es la manera de poseer la historia como algo digno de culto, para ser reservado en un relicario y mostrarlo con vigencia eterna. Es aquel quien preserva, cuida con celo, el pasado ante la muerte, ya que «aquí se pudo vivir, se dice a sí mismo, por tanto, aquí se puede vivir y aquí se podrá vivir, pues somos tenaces y no se nos derrumbará de un día para otro» (p. 60). De esta manera se ejercita un «sentido de veneración por el pasado» (p. 61).

Las personas que se rigen por esta forma de considerar la historia tienen un campo de visión muy limitado, no percibe la mayor parte de los fenómenos, y los poco que percibe los ve demasiado cerca y de forma muy aislada. No puede evaluar los objetos y, en consecuencia, considera todo igualmente importante y por eso, da demasiada importancia a las cosas singulares (p. 62).

Se convierte en alguien miope, incapaz de alzar la mirada y ver más allá de lo aparente, de aquello a lo que toda la vida se ha acostumbrado a ver: un aparente aislamiento de su zona de comodidad.

Bajo esta consideración, «todo lo antiguo y pasado que entra en este campo de visión es, sin más, aceptado como igualmente digno de veneración; en cambio, todo lo que no muestra, respecto a lo antiguo, esta reverencia, o sea, lo que es nuevo y está en fase de realización, es rechazado y encuentra hostilidad» (p. 62). Lo nuevo que llega a la propia zona de comodidad es rechazado de manera absoluta: no habla con sus mismos códigos, no tiene aparente conexión con lo conocido y «minusvalora siempre todo lo que está en gestación» (p. 64). Quien trata su pasado de manera anticuaria, inclusive, puede ver en lo diferente una amenaza a la conservación piadosa de aquello que preserva. Con toda seguridad se puede decir que «la historia anticuaria sabe solo cómo conservar la vida, no cómo crearla» (p. 54). Con esto, se puede comprender que «la historia anticuaria impide obrar resueltamente por lo nuevo, paraliza al hombre de acción que, en cuanto tal, transgredirá siempre y debe trasgredir cualquier tipo de piedad» (p. 64). Esta trasgresión es lo que conduce a un tercer modo de consideración de la historia.

Tercera consideración: la historia crítica. La consideración crítica de la historia, según la perspectiva de Nietzsche, se revela como un proceso esencial para liberar al presente de las ataduras del pasado. Este enfoque implica la creación de un tribunal que juzgue el pasado, lo condene y, de esta manera, permita una resolución actual sin las presiones procedentes de épocas anteriores. Para Nietzsche, la historia crítica no es simplemente un ejercicio intelectual, sino un acto vital que requiere la fuerza necesaria para romper con el pasado. Este rompimiento no es solo una acción destructiva, sino un medio para dar forma activamente a la vida presente, utilizando el conocimiento

del pasado como una herramienta para juzgar, condenar y, finalmente, liberarse de las cadenas que puedan coartar el desarrollo humano.

La dualidad de la historia crítica es evidente en su función tanto constructiva como destructiva. Por un lado, busca servir a los fines del presente y cumplir con el deber de conservar la cultura. Por otro lado, implica una deconstrucción crítica de los mitos y valores pasados, revelando la falsedad y violencia inherente a ellos. Este proceso de autoconciencia irónica puede llevar a una visión nihilista, donde la verdad revelada es que “todo lo que ha nacido merece ser destruido”. Sin embargo, Nietzsche no aboga por la destrucción indiscriminada, sino por el uso equilibrado de la historia crítica para liberarse de las ilusiones piadosas y, al mismo tiempo, preservar lo que tenga un valor real y constructivo para el presente.

Criterio Evangélico: llamados a ser odres nuevos

El texto del evangelio que se ha tomado para este criterio es el que aparece en Mt 9, 16-17¹³:

Nadie echa un remiendo de paño sin preparar a un vestido viejo; porque la plenitud de esta tira del vestido y hace un rasgón peor. Ni se echa vino nuevo en odres viejos, pues los odres reventarían, el vino se derramaría y los odres se echarían a perder. El vino nuevo se echa en odres nuevos y los dos se conservan.

El Señor Jesús y su Buena Noticia del Reino es la novedad del amor absoluto

¹³ La traducción ha sido preparada desde Schökel, L. La Biblia del Peregrino, Ediciones Mensajero. España. Con la incorporación de “plenitud” desde la traducción personal a partir de Nestle-Aland 28 con el análisis morfológico.

que no es una simple restauración o añadido del ser humano. Por el contrario, es «todo un modo nuevo de vivir y de obrar» (Fausti, 2017, p. 185). Es interesante que el texto griego diga: “αἴρει γὰρ τὸ πλήρωμα αὐτοῦ ἀπὸ τοῦ ἱματίου καὶ χεῖρον σχίσμα γίνεταί””; la palabra empleada -y que traducimos al castellano como remiendo- es πλήρωμα, *pléroma*, que habla también de plenitud. De esta manera, para que la tela no tenga una rotura peor, tanto una como la otra han de estar preparadas y poder recibir la plenitud que ofrece la que ha sido remendada.

Al hablar del vino, sorprende la exquisitez de la mención. Es clásico afirmar que el vino es símbolo de la alegría y del amor, pero lo es también de la vida, de la sangre (p. 186). El odre es el recipiente de piel para guardar líquidos. Sin más, el pasaje nos grita la novedad del Reinado de Dios, que hace estallar, reventar, los antiguos recipientes. Es imposible contener en lo viejo algo que, por naturaleza, es nuevo. Los discípulos de Jesús son los odres nuevos en donde fluye el Reino, la Buena Noticia, la vida de Cristo que se ha de derramar a todos para alcanzar la salvación, que no es más que vivir el Reino como el Señor Jesús lo ha hecho.

Los odres, el vino, los discípulos de Jesús y su Reinado se conservan, pero no independientemente, sino en unidad. Hay convergencia y reciprocidad. «El Espíritu vivifica al hombre nuevo y el hombre nuevo es el templo del Espíritu: nosotros glorificamos así a Dios en nuestro cuerpo» (1Cor 6, 19. 20).

Criterio pastoral: la convergencia teándrica en Cristo del Reino, la Iglesia y el mundo

Cuando la Iglesia existe para evangelizar, sin ella no se comprende, se afirma el contenido del mensaje que transmite en

la evangelización -que, más que mensaje, es una Persona: Jesucristo-, además de la existencia de aquellos a quienes va dirigido: los bautizados y quienes escuchan y ven su testimonio en el mundo. De esta manera, la afirmación de la acción de evangelizar incluye Cristo y su Reinado, a los que anuncian -la Iglesia- y el mundo en donde se encuentra. Cuando no hay alguno de estos elementos no se puede hablar de evangelización, ni mucho menos de pastoral. Ramos (2006) habla a este respecto de que, Reino, Iglesia y Mundo son tres referencias obligadas para la acción pastoral, pero en este contexto, se habla también para la evangelización.

La Iglesia, como asamblea de los bautizados está al servicio del Reinado de Dios y no al revés. Esta se encuentra en estado de peregrinación constante (p. 90) ya que no agota el misterio que la impulsa y la convoca a la realización de la vida de Cristo en su momento concreto. Esta conciencia exige una praxis pastoral coherente con la naturaleza de la Iglesia: como es peregrina, ella misma no es la plenitud acabada, por tanto, su pastoral y su evangelización nunca estará acabada. La Iglesia, en este sentido, «es una realidad que se construye y se desarrolla» (p. 93). Esta asamblea de llamados por Cristo para vivir su proyecto de plenitud no se puede detener, al contrario, es una constante dinámica, un movimiento animado por el Espíritu: «su palabra a todo hombre y mujer y su tarea al lado de todos los que sirven al Reino es imperativo necesario de su misión» (p. 93).

Con esto, los destinatarios no son más que los hombres y mujeres, pues sin no se puede comprender el sentido de ser cristianos. Es por ello por lo que «desligarse de la cultura sería un drama para la fe [...] ¡La evangelización necesita una renovada encarnación cultural!» (p. 95). Pero, esta en-

carnación debe ser como la de Cristo en el mundo: en silencio, sin menoscabar a la persona, actuando como la luz y el agua que iluminan y refrescan, o en palabras de Ignacio de Loyola: «toca dulce, leve y suavemente, como gota de agua que entra en una esponja» (EE. 335). La vida de Cristo en los bautizados y estos encarnados en el mundo, hace que la Buena Noticia sea la compañera y la respuesta a los interrogantes y situaciones por las que atraviesa la comunidad humana.

De Cristo y su Reinado brota la vida y la misión de la Iglesia; de su costado abierto el mandato del amor que hace levadura y transforma el mundo; en su Corazón se encuentra la identidad diversa de los cristianos. Sólo desde Cristo el Señor y hacia Él se puede comprender el dinamismo que no hace envejecer a la Asamblea cristiana reunida en su nombre y la mantiene caminando en juventud. De la juventud de Cristo se entiende la juventud de la Iglesia. Tal como Jesús, el Cristo, se ha encarnado, así lo debe hacer la Iglesia. Así como Cristo, el Señor, anunció y vivió el Reino, así lo debe hacer la Iglesia. Así como Cristo, el Señor, fue crucificado y murió, así lo debe hacer la Iglesia. Así como Cristo, el Señor, fue resucitado por el Padre, así lo debe permitir la Iglesia. Así como Cristo, el Señor, envía su Espíritu Paráclito, así la Iglesia de los bautizados, los pastores y religiosos deben ser cauce.

Con este criterio del Reinado de Cristo en la Iglesia para transformar el mundo se puede hablar de su sentido teándrico: El Señor ha convocado a sus hijos para que con su vida celebren a Cristo y, celebrándolo en la liturgia de su realidad, puedan dar testimonio concreto de la vida divina. Teándrico, porque convergen la vida humana como respuesta celebrativa con la vida divina que por amor convoca a la plenitud y

crea la comunión en el Espíritu Paráclito. Así puede entenderse el sentido sacramental de los bautizados en medio del mundo. Sacramento, porque transmite la gracia que da el Señor en la visibilidad, es abierta y católica en su dinamismo extrínseco e intrínseco.

Como convocados, la conversión de los bautizados no consiste entonces en el cumplimiento frío de preceptos independientes; por el contrario, la conversión es formar a Cristo en nosotros, como lo dice Pablo: «hasta que Cristo sea formado en ustedes» (Gal 4, 19). Este formar es en nosotros, no a pesar de nosotros, movimiento que implica que la unidad de las personas sea un signo de la formación de Jesús en cada corazón, que está dispuesto a evaluarse y examinarse.

Fase de interpretación y discernimiento evangélico de las realidades de continuidad y discontinuidad, de avance y ruptura en el camino pastoral evangelizador arquidiocesano

En esta fase contamos con dos grandes criterios de discernimiento: en primer lugar, la fase iluminativa que contiene la descripción del camino pastoral y evangelizador de la Arquidiócesis y, en segundo lugar, los criterios históricos, pastorales y evangelizadores que se han reflexionado en la fase prospectiva.

Con siguiente diagrama, se puntualiza la existencia de rupturas y discontinuidades que parten del olvido del espíritu que mueve la dinámica pastoral y evangelizadora que deviene en la percepción de una absolutización de la metodología del Plan. Por otro lado, se muestra la existencia de continuidades y avances, que parten de la vivencia de este mismo espíritu y llegan a él de forma espiral/circular: para renovarse y potenciar.

A las rupturas se les ha nombrado como «tentaciones» pues pueden comprenderse como las caídas o posibles caídas que han tenido los procesos evangelizadores.

Se ha denominado «gracia» a los puntos explícitamente convergentes que permiten la continuidad del proceso. Las que no se han denominado como «gracia» o «tentación»,

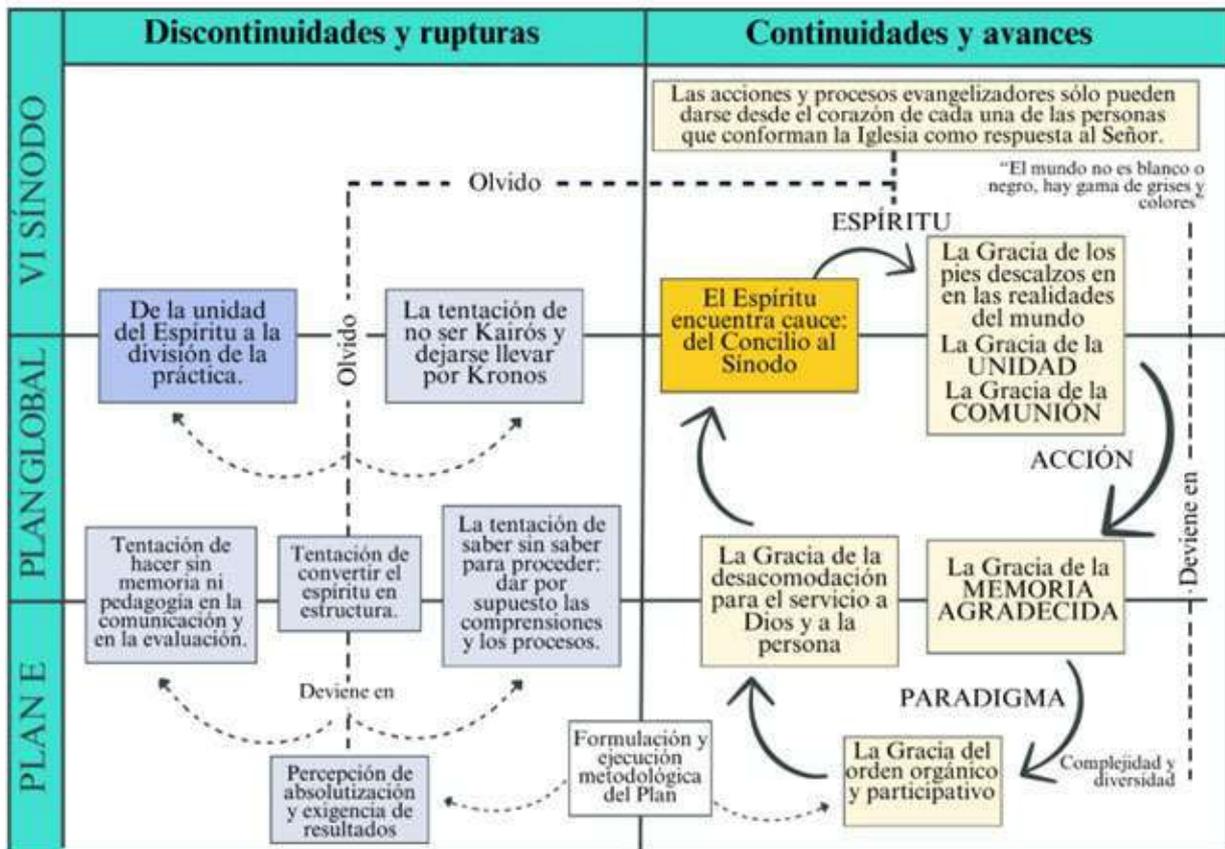


Ilustración 3: Continuidad y discontinuidad. Elaboración propia.

que hablan del Espíritu, son claves de comprensión de todo el proceso, como causa o consecuencia de este.

Rupturas y discontinuidades

Toda ruptura tiene en su origen un olvido. Cuando se habla sobre los procesos del Plan de Evangelización y Pastoral después del VI Sínodo se percibe, de fondo, que hay un olvido fundamental. Se olvida que las acciones y los procesos evangelizadores sólo

pueden darse desde el corazón de cada una de las personas que configuramos la Iglesia¹⁴. Este punto de partida permite comprender que las iniciativas «masivas» no sirven de mucho, si no se ha llegado una conversión permanente que permite abrir el corazón al dinamismo del espíritu -sinodal y de los planes de pastoral y evangelizador-. Con esto se genera un devenir en diferentes rupturas:

¹⁴ Esta afirmación proviene del «Punto de Partida» de la Segunda Resolución, contenida en las Declaraciones Sinodales. Cf. p. 40).

De la unidad del Espíritu a la división de la práctica

Al analizarse desde la relación de Iglesia-Reino-Mundo se percibe una fractura entre el Sínodo Arquidiocesano y el Plan Global. Esta ruptura no fue en el orden de la planeación sino de la interpretación que se le dio al documento. Esto originó una absolutización de la descentralización del cauce arquidiocesano. En otras palabras: la descentralización no es mala ni buena en sí misma, pero absolutizarla o prescindir de ella, como polos extremos, no cooperan a la continuidad de los procesos. Con esta consideración se sigue la reflexión en torno la Iglesia, el mundo y el Reino:

En cuanto a la Iglesia: de la diversidad de carismas que constituyen el cuerpo a la dispensación de la responsabilidad integral. Esto implica la división de responsabilidades en la práctica, que no tienen que ver una cosa con la otra (cada uno responde por un campo o ámbito o nivel de la pastoral).

Frente al mundo: reducción del espíritu samaritano a la asistencia social e inclusive, al asistencialismo (equivoco en la interpretación, mas no un vacío en la propuesta del Plan Global, generando la relación inmediata de Samaritanidad con Pastoral Social)

Y ante al Reino: la delegación de la integralidad «Samaritana» a algunos sujetos puntuales y no como actitud esencial de los bautizados. Esto llevó, como es previsible, a un énfasis en la acción y no en la construcción del espíritu: el formar a Cristo, buen samaritano, como identidad de las y los cristianos en la Arquidiócesis.

La tentación de no ser Kairós y dejarse llevar por Kronos

Es bien sabido que Kairós alude al tiempo oportuno, y más adelante se interpreta como el tiempo del Señor en el que actúa. Kronos, por su parte, es el tiempo lineal, que «devora» día tras día al ser humano en sus afanes y exigencias. Esta imagen sirve para establecer, nuevamente, la ruptura a causa del tiempo llevado a los extremos. Por un lado, el VI Sínodo tomó una duración de diez años, más de lo previsible para un sínodo. Esta prolongación generó tedio y cansancio, que, sumado a la ausencia de puntos de llegada temporales, no dispuso una conclusión sosegada y lúcida del proceso sinodal. Ahora bien, aparece ahora el otro extremo: acelerar la planeación y ejecución del Plan Global, motivo que llevó a encuadrar el espíritu sinodal a tiempos y responsables sin una adecuada pedagogía. Nuevamente, la ruptura es producida por la interpretación en ausencia del tenor pedagógico-comunicativo, mas no por la intencionalidad explícita del Plan Global.

La tentación de saber sin saber para proceder: dar por supuesto las comprensiones y los procesos

Una ruptura, repetida en el tránsito del VI Sínodo al Plan Global y del Plan Global al Plan E y durante su puesta en marcha es la práctica del «dar por supuesto». Esta se encuentra, como en modo automático, en el proceder de la comunicación entre los diversos organismos, estructuras y personas. Este dar por supuesto se encuentra en dos niveles: en el de las comprensiones de las comunidades y personas, por un lado, y en los procesos que estas llevan a cabo, por otro. No se trata acá de un error de planeación o de diseño metodológico de cada Plan, sino, una vez más, se refiere a la acción pedagógica-comunicativa de las diferentes personas involucradas en el proceso. Esta ruptura comunicativa-pedagógica y su

posterior invisibilización hace que, por ejemplo, se genere desconfianza en el proceso de “renovación”, que lleva a una lentitud y supresión de los procesos al interno de las comunidades, omitiendo esfuerzos para consolidar una comunidad creyente y permaneciendo en la dinámica de ofrecer “algo” a una masa que asiste a misa y que busca la sacramentalización en los despachos parroquiales.

«Dar por supuesto» esconde tras de sí la sombra de la ingenua practicidad y comodidad, como maneras de perpetuar una pastoral de la conservación, conduciendo a una esterilidad en el proceso comunitario de evangelización; comodidad de los fieles cristianos, llámese sacerdotes o laicos, que lleva a reproducir prácticas contrarias al espíritu misionero de la Arquidiócesis de Bogotá.

La tentación de convertir al espíritu en estructura

El espíritu que dinamiza los procesos evangelizadores y de pastoral puede y debe inspirar la estructura, pero no puede ser suplantado por ella en ningún término. El identificar el espíritu con la estructura del proceso evangelizador genera una ruptura que se manifiesta en el exceso de legalidad -legalismo- y un rostro de burocracia. Se impone el deber institucional, que puede comprender los procesos administrativos, legales, económicos, pero desplazando el interés primordial de la evangelización, y se mantiene en este sentido una preocupación preferencial por la eficacia temporal. Sólo por citar dos ejemplos: primero, es más exhaustiva la entrega para el empalme administrativo y económico de una parroquia al momento del cambio de párroco que la preocupación por un empalme de pastoral y la evangelización; segundo, necesidad de cumplir con tiempos

y espacios en la exigencia de visibilizar que se han hecho procesos, cuando de fondo se hace «porque de allá arriba lo pidieron».

La tentación de saber hacer sin memoria y pedagogía en la comunicación y en la evaluación

La ausencia de memoria en los procesos desemboca la intención de buscar novedades injustificadas, pues muchas veces se desea romper con lo que se ha vivido en la práctica para iniciar procesos. Olvidar y romper con la propia historia hace que se consideren como «cosas nuevas» los aparentes descubrimientos que se realizan en la valoración del contexto como en la manera de atenderlos. Por nombrar un ejemplo, cuando se desea ignorar los avances del párroco anterior e instaurar «las novedades» que trae el nuevo párroco (este peligro se halla en todos los niveles eclesiales).

Nuevamente aparece la ruptura debida a la ausencia de pedagogía de los procesos y de la comunicación. En primer lugar, la prevalencia de una comunicación vertical genera vacíos no tanto de contenido como de experiencia. Ante ello cabe destacar el enorme esfuerzo de los diferentes delegados en las Vicarías -y en comunión con los vicarios- como de la Vicaría de evangelización, que trabajan en territorio, pero que llevan prácticamente todo el peso y responsabilidad. Es importante consolidar la base de la comunidad cristiana como protagonista fundamental de renovación y no solo como receptora de las propuestas de renovación que muchas veces son traducidas por los pastores como una tarea que proviene de instancias superiores.

Esta tensión es dada a la ausencia de conocimiento y de las herramientas en el orden pedagógico para realizar procesos en

la conformación de comunidades de base y también de la no inmersión en un espíritu sinodal en las realizaciones litúrgicas, catequéticas y sociales.

Cuando no hay una buena comunicación y una eficaz pedagogía, se puede originar la ausencia de una administración comunitaria de la parroquia en asuntos pastorales y en asuntos económicos. Por citar un ejemplo, en muchos casos el COPAE, sólo aparece en el papel, y la comunidad no tiene conocimiento de las dinámicas económicas de la parroquia -tal como lo exigen los estatutos de cada una de estas comisiones-. También se puede dar por las actitudes individualistas en las que el pastor solo ejerce un servicio a la manera «como él cree que debe darse», sin tomar en cuenta las diversas subjetividades en medio de un diálogo constructivo y propio de las parroquias en comunión con el espíritu del Plan de Evangelización o de Pastoral.

Sumado a esto, la evaluación corre el riesgo de convertirse en un apéndice más que en la oportunidad de una memoria agradecida y de ser un examen de consciencia para responder con más fidelidad a la invitación del Señor.

La tentación de absolutizar el método

Todo esto lleva a la fría absolutización de la formulación del método y las instancias pastorales, que no hacen más que ser un lugar de cumplimiento de metas y acciones desarticuladas, no por el Plan en sí mismo, sino porque las personas no han tenido un auténtico proceso de conversión que acompaña el camino que se propone en todos los niveles.

Avances y continuidades

Se parte de una intuición del VI Sínodo: las acciones y los procesos evangelizadores sólo pueden darse desde el corazón de cada una de las personas que configuramos la Iglesia. Este punto de partida permite comprender el punto cero que impulsa todo el movimiento de avances y continuidades. La memoria de esta convicción hace posible la espiral/circularidad de los procesos entre el Sínodo, el Plan Global y el Plan de Evangelización.

El Espíritu/espíritu encuentra cauce: del Concilio al Sínodo arquidiocesano

Es sorprendente cómo la intuición del entonces arzobispo Revollo tuvo alcances tan determinantes para poner en sintonía la Iglesia de Bogotá con la Iglesia Universal después del Concilio Vaticano II. Su ecosistema se encuentra en la convergencia entre el Reino, el mundo y la Iglesia.

Frente al Reino: rehacer el tejido cristiano implica rehacer el tejido comunitario eclesial. Atiende a la identidad cristiana auténtica. En cuanto al mundo: ver y caminar el mundo real, no el mundo que se cree al prejuicio. Un aprendizaje de lo que es la pastoral urbana. De cara a la Iglesia: la Iglesia descalzada en el mundo y dinamizada por el Espíritu Paráclito y por el espíritu Sinodal que viene de Él.

La Gracia de la unidad

Tomando la construcción del Plan de Evangelización «Sal de la tierra y luz del mundo» en el estado germinal que aparece en el documento de las *Lineamenta*, de 2011, se presenta una aclaración respecto a la modalidad de cómo se realizará su construcción y diseño. Afirma que es una planeación participativa, pero aclara que no se trata de un nuevo sínodo, ya que «este

instrumento eclesial busca un discernimiento extenso y profundo que concluye en unas proposiciones; mientras que el proceso de construcción de un plan de evangelización como el que nos proponemos realizar es más corto estratégico y operativo» (p. 9).

Esta afirmación de la Secretaría del Sínodo Arquidiocesano se muestra en continuación con la afirmación realizada por el cardenal Rubén Salazar, quien llama a todo el proceso del plan de evangelización como un «avance de manera sinodal haciendo camino juntos sintonizándonos en torno a un estilo evangelizador» (Nuevo Ritmo, p. 8). Se puede evidenciar entonces que el camino recorrido desde la formulación y la puesta en marcha del Plan de Evangelización es un camino de maduración eclesial en consecución de una espiritualidad sinodal:

- Empleo de un método de escucha-descernimiento-respuesta
- Acompañamiento y animación de los diferentes arzobispos en el IV Sínodo y en cada uno de los Planes
- Consulta y participación del pueblo de Dios
- Planeación estratégica (comité)
- Operativización de los procesos
- Consulta y participación del pueblo de Dios
- Empleo de un método de prospectiva para una planeación participativa
- Organización estratégica de la evangelización

Gracia de la desacomodación para el servicio de hombres y mujeres

Caminar implica desacomodarse. Los diferentes planes, como primera y segunda aplicación del Espíritu Sinodal, han contribuido a crear la conciencia de estar ante el panorama de la complejidad, en el que la Iglesia, como bautizados, deben acercarse con los pies descalzos. Esta es una gracia que se adhiere al espíritu sinodal y que muestra sus avances en la formulación de iniciativas que promueven la integralidad de la experiencia cristiana. Por ejemplo, la apuesta fundamental de dar el paso de la pastoral de conservación a una acción misionera pone en jaque las diversas costumbres y aprendizajes heredados durante muchos años. No remover y desaprender estas situaciones lleva al estancamiento.

La gracia de los pies descalzos en las realidades del mundo

Cuando el cristiano camina en el mundo con los pies descalzos puede ver, discernir y responder como Cristo el Señor. El proceder de ellos será viva imagen de Jesucristo. Descalzarse ante las realidades diversas es uno de los avances más significativos de todo este proceso del espíritu sinodal y de los planes de pastoral y evangelización. La misericordia consiste en sentir, como Jesús, el sufrimiento del mundo, y ello no es la reducción al asistencialismo social, sino que todo lo abarque el amor como actitud ante el mundo.

Gracia de la comunión

La maduración eclesial lleva a la formulación y revisión de las estructuras orgánicas de la Arquidiócesis: la vicaría de evangelización y todo el mecanismo de comunión y participación que se pueden ver reflejados

en la conversión realizada en el Gran Giro, por ejemplo. Además de la apuesta por un camino comunitario y misericordioso en la etapa del Nuevo Rumbo, en el que la Arquidiócesis apuesta por la reestructuración de la vida interna de las comunidades, planeando los proyectos focales para cumplir la tarea evangelizadora. A esto se suma la decisión radical por una opción sinodal, diocesana, en comunión y participación de todo el cuerpo eclesial de evangelización: la Arquidiócesis de Bogotá, concretizado en las diversas comunidades y personas que la integran.

Sin duda alguna, el Pastor de esta Iglesia particular, desde su ser signo de comunión, busca fundamentalmente la renovación de la porción del pueblo de Dios, a partir de unas acciones que integraron a muchísimas personas, dando protagonismo a la organización parroquial y de base como lo son los proyectos del EPEM (Equipo Parroquial de Evangelización Misionera) y el COPAE (Comité Parroquial de Asuntos Económicos). Además de la puesta en marcha de proyectos de dimensión social y de iniciación cristiana y de múltiples acciones que integran la vitalidad y la iniciativa de personas diferentes al clero y de las comunidades religiosas.

La gracia del orden orgánico y participativo

Al momento de ser conscientes de la responsabilidad personal surge necesariamente la articulación comunitaria en la búsqueda del asentimiento de la fe en Jesucristo y sus consecuencias en la vida. Esta articulación tiene, necesariamente, la nota de la organicidad: «la Iglesia particular nace permanentemente en el acontecimiento repetido de sus miembros, que son incorporados al cuerpo eclesial y revestidos de Cristo a través del bautismo» (Suárez, 2021, p. 85).

Esta realidad hace que las comunidades sean sujetos capaces de reflexión teológica, ya que «ponen a todos los bautizados en condiciones reales de participación, de diálogo y de corresponsabilidad» (p. 107). Estas notas dan forma sistemática al quehacer teológico de la comunidad, vitales para la comprensión y consolidación de la experiencia de la justificación en Cristo y como manifestación discipular. Cuando la comunidad creyente adquiere esta conciencia, adquiere las notas específicas de su dinamismo que, interpretamos, es su acto de reflexión teológica: proponer, decidir y actuar (p. 118). De esta manera, la formulación y concreción del método pastoral y de su itinerario, se muestra como lugar donde el Espíritu Paráclito y el espíritu del Plan y del IV Sínodo encuentran su cauce.

A manera de conclusión

El estudio propuesto nos lleva a reflexionar sobre la dinámica interna de la vida eclesial, entendida como una expresión viva de la novedad constante que emana del encuentro con Cristo. Este dinamismo no solo afecta a la comunidad eclesial en su conjunto, sino que también interpela a cada bautizado y bautizada, llamándolos a ser odres nuevos capaces de acoger el vino nuevo del Reino.

Se ha de considerar la Historia como campo de significado en la vida eclesial. La consideración de la historia, según Nietzsche, con sus tres enfoques (monumental, anticuaria y crítica) ofrece un marco de referencia para entender cómo la Iglesia se puede relacionar con su pasado. El dinamismo eclesial no puede quedarse atrapado en una visión monumental que idolatra los hitos del pasado sin cuestionar sus causas. Tampoco debe ser meramente anticuaria, conservando todo sin discernimiento. La historia crítica

ca puede cooperar en la Iglesia evaluar su herencia y discernir, bajo la luz del Espíritu, lo que es necesario para la misión en el presente.

Además, el Criterio Evangélico: Ser Odres Nuevos. El pasaje de Mt 9, 16-17 es clave para entender la llamada de Jesús a ser odres nuevos. De ahí se concluye que la plenitud del Reino no puede ser contenida en estructuras o mentalidades viejas que ya no sirven al propósito de la misión. Esta novedad implica una transformación radical en la manera de vivir y obrar, en la que los discípulos son llamados a ser recipientes que puedan sostener y transmitir la vida nueva en Cristo. Aquí, el criterio evangélico se convierte en un llamado constante a la renovación personal y comunitaria, a no conformarse con lo que siempre ha sido, sino a abrirse a la novedad transformadora de Cristo.

Por otro lado, la convergencia teándrica del Reino, Iglesia y Mundo. La acción pastoral y evangelizadora de la Iglesia debe entenderse en términos de convergencia teándrica, donde la realidad humana se encuentra con la divina en Cristo. La misión de la Iglesia, por tanto, no es estática, sino dinámica y en constante evolución, siempre buscando responder a las necesidades del mundo con la frescura del Evangelio. Esta convergencia no es una simple cohabitación de elementos, sino una verdadera interacción donde el Reino se manifiesta en el mundo a través del testimonio de la Iglesia, y donde el mundo es transformado por la presencia viva de Cristo en sus miembros.

Por último, toda la propuesta concluye a reflexionar sobre una teología del dinamismo eclesial. El dinamismo de la vida eclesial es, en última instancia, una expresión del dinamismo del Espíritu Santo que impulsa a la Iglesia hacia adelante. Esta teología del

dinamismo eclesial debe reconocer que la Iglesia en su conjunto -como en cada bautizado-, está en constante peregrinación. Este camino no es lineal ni exento de crisis, pero es precisamente en este dinamismo donde la Iglesia encuentra su identidad y misión. La conversión continua de la comunidad eclesial y de cada uno de sus miembros es esencial para mantener la frescura del vino nuevo del Reino.

De esta manera, la propuesta teológica que emerge del texto reflexiona sobre cómo la historia, el criterio evangélico y la convergencia teándrica deben interrelacionarse en la vida de la Iglesia. Este dinamismo eclesial no es otra cosa que la manifestación de la vida nueva en Cristo, que continuamente renueva la Iglesia, llamándola a ser un signo vivo y eficaz del Reino de Dios en el mundo. La clave está en ser siempre odres nuevos, dispuestos a acoger y transmitir el amor transformador de Dios en cada momento de la historia.

Referencias

- Arquidiócesis de Bogotá. (1998). *Declaraciones Sinodales*. Bogotá: Sínodo Arquidiocesano de Bogotá.
- Arquidiócesis de Bogotá. (1999). *Plan Global de Pastoral*. Bogotá: Vicaría de Pastoral.
- Arquidiócesis de Bogotá. (2011). *Plan de evangelización. Documento No. 1: Convocación, Construir juntos un nuevo plan de Evangelización*. Bogotá: Vicaría de Evangelización.
- Arquidiócesis de Bogotá. (2012). *Plan de Evangelización, Documento No. 2: Nuestro Plan E sigue en construcción*. Bogotá: Vicaría de Evangelización.
- Arquidiócesis de Bogotá. (2012). *Plan de Evangelización, Documento No. 3: Unidos y comprometidos por un ideal*. Bogotá: Vicaría de Evangelización.
- Arquidiócesis de Bogotá. (2013). *Plan de Evangelización, Documento No. 4: El Plan de Evangelización*. Bogotá: Vicaría de Evangelización.
- Arquidiócesis de Bogotá. (2014). *Plan de Evangelización. Documento No. 6: El Gran Giro: Orientaciones generales*. Bogotá: Vicaría de Evangelización.
- Arquidiócesis de Bogotá. (2014). *Plan de evangelización. Documento No. 5: El Paradigma de evangelización de la arquidiócesis de Bogotá*. Bogotá: Vicaría de Evangelización.
- Arquidiócesis de Bogotá. (2016). *¿Qué es Evangelizar?* Bogotá: Vicaría de Evangelización.
- Arquidiócesis de Bogotá. (2017). *Plan de evangelización. Documento No. 7: Nuevo rumbo, hoy salimos, testigos de la misericordia*. Bogotá: Vicaría de Evangelización.
- Arquidiócesis de Bogotá. (2020). *Plan de evangelización. Documento No. 8: Nuevo Ritmo, Juntos para evangelizar*. Bogotá: Vicaría de Evangelización.
- Batista, J. (2008). Conferencia de Aparecida. Documento final. *Revista Iberoamericana de Teología*, 23-46.
- Bolaños, A. (2014). *Carlos Pizarro Leongómez : de guerrillero a candidato presidencial. Tesis de doctorado*. Universitat
- Pompeu Fabra. Institut Universitari d'Història Jaume Vicens i Vives.
- Bolívar, D. (2021). *Relación de Pablo Escobar y sus allegados con sacerdotes en Medellín sin tugurios. Tesis de Pregrado*. Medellín: Universidad de Antioquia Facultad de Comunicaciones y Filología, Periodismo.
- Bonhoeffer, D. (1995). *Vida en comunidad*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Brigard, R. d. (1992). El sínodo arquidiocesano de Bogotá: una tarea eclesial. *Theologica Xaveriana*, 265-275.
- Bromberg, P. (2018). 3. Bogotá, desde preconflicto al posconflicto (1980-2012). En A. Guzmán, *Violencia en cinco ciudades colombianas, a finales del siglo XX y principios del siglo XXI*. (págs. 331-516). Santiago de Cali: Programa Editorial Universidad Autónoma de Occidente.
- Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. (2012). La Séptima Papeleta de los Estudiantes. En C. González, *Memorias para la democracia y la paz: veinte años de la Constitución Política de Colombia*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- CINEP. (s.f.). *Archivo de Prensa*. Obtenido de https://biblioarchivo.bogota.gov.co/opac-tmpl/IMG_CINEP1/BC0402-1990-1S-3.pdf
- Codina, V. (2008). Eclesiología de Aparecida. . *Revista Iberoamericana de Teología*, 69-86.
- Concilio Vaticano II. (1963). *Constitución Sacrosanctum Concilium*. Santa Sede.: Editrice Vaticana.

- Concilio Vaticano II. (1964). *Constitución Dogmática Lumen Gentium*. Santa Sede: Libreria Editrice Vaticana.
- Concilio Vaticano II. (1965). *Documentos completos*. Roma: Editrice Vaticana.
- Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. (2007). *Documento de Aparecida*. Aparecida: CELAM.
- Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. (2014). *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*. Bogotá: Centro de Publicaciones - CELAM; San Pablo.
- Fausti, S. (2017). *Una Comunidad Lee el Evangelio de Mateo*. Bogotá: San Pablo.
- Francisco, P. (9 de abril de 2014). *Audiencia General*. Obtenido de https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2014/documents/papa-francesco_20140409_udienza-generale.htm
- González, D. (2010). *1989: el año cumbre del narcoterrorismo*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Comunicación y lenguaje. Comunicación Social.
- Hallazgos y recomendaciones, Informe Final. (2022). *Comisión de la Verdad*. Bogotá: Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición.
- Ignacio de Loyola, S. (2018). *Ejercicios Espirituales*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Isaza., G. (1999). El contexto del Sínodo Arquidiocesano. *Theologica Xaveriana*, 365-374.
- Juventud Estudiante Católica. (2019). *La Revisión de Vida*. Madrid: Juventud Estudiante Católica.
- Mancera, J. A. (4 de mayo de 2022). Vicario Episcopal de San José. (J. L. Prieto, Entrevistador)
- Marechal, A. (1997). *La Revisión de Vida. Toda nuestra vida en el Evangelio*. Barcelona: Claret.
- Martínez, V. (2014). Nuestra Iglesia latinoamericana a los 50 años del Concilio Vaticano II. *Theologica Xaveriana*, 461-485.
- Moreno, M. (2011). *Asesinato de Guillermo Cano, crimen de lesa humanidad*. Bogotá: Universidad Javeriana, Facultad de Comunicación y Lenguaje, Comunicación Social. Obtenido de <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/12242/468440.2012.pdf?sequence=1>
- Nestle Aland. (2012). *Novum Testamentum Graeche*. Alemania.
- Nietzsche, F. (2004). *Sobre la utilidad y los perjuicios de la Historia para la Vida*. Madrid: Editorial EDAF, S.A.
- Parra, A. (2019). La eclesiología de la comunión en Puebla. *Theologica Xaveriana*, 117-136.
- Pellegrino, L. (2017). Las historias de vida en el método de planificación pastoral ver-juzgar-actuar. *VERITAS*, N° 36, 113-133.
- PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN. (2020). *Directorio para la Catequesis*. Bogotá: Editorial CELAM.
- Ramos, J. (2006). *Teología Pastoral*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Rodríguez, M. J. (26 de marzo de 2022). Presbítero de la Arquidiócesis de Bogotá. (J. L. Prieto, Entrevistador)
- Romero, R. (2012). *Unión Patriótica Expedientes contra el olvido*. Bogotá: Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. Obtenido de <http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2020/05/UP-Expedientes-contra-el-olvido.pdf>

- Schickendantz, C. (2016). Las Conferencias Episcopales: situación y perspectivas de un debate inconcluso. *Theologica Xaveriana*, 77-101.
- Schökel, L. A. (2002). *Biblia del Peregrino*. Bilbao: Ediciones Mensajero.
- Sínodo de los Obispos. (2011). *XIII Asamblea General Ordinaria, La Nueva Evangelización para la Transmisión de la Fe Cristiana, Lineamenta*. Bogotá: Cancillería del Arzobispado.
- Solórzano, J. S. (10 de marzo de 2022). Vicario Episcopal Territorial de Cristo Sacerdote. (J. L. Prieto, Entrevistador)
- Suárez, L. F. (2021). *Sujetos de la sinodalidad eclesial al servicio de la transformación del mundo*. Bogotá: Editorial San Pablo - UniMonserrate.
- Vélez, N. (1992). A las puertas de Santo Domingo. Acercamiento coyuntural socio-eclesial. *Theologica Xaveriana*, 391-412.
- Vélez, N. (1993). La Conferencia de Santo Domingo. *Theologica Xaveriana*, 163-194.
- Vergara, A., & Vásquez, W. (2019). *Vocabulario Griego-Español*. Bogotá: Centro Bíblico Pastoral María de Magdala.